

Belleza, ingenio, bondad inmensa
En vos se ostentan, Señora, al par.

Y que la dicha con vos compartan
El digno Esposo que os ama fiel,
Y las estrellas de vuestro cielo:
Vuestros amantes, hijos también.

Tapicen flores vuestro camino,
Y sobre el pórtico de vuestro hogar,
Con letras de oro, fulgure escrita
Esta palabra: "Felicidad."

Julio 16 de 1885.

ORIGEN DE UN APELLIDO

(Romance.)

Allá de la hermosa infancia
En los primeros albores,
En que de gualda y de rosa
Se tiñen los horizontes,
En esa edad bendecida
Que grata recuerda el hombre,
Porque en ella, donde quiera
A sus pies brotaron flores;
En esa edad á mi oído
Llegó con frecuencia un nombre:
El de un alto personaje,
Influente, que en la Corte
Brilló de Maximiliano
Cual astro de primer orden;
Pero que—¡suerte voluble!—
A poco tiempo ofuscóse.

Ese nombre, que por cierto,
Bastante, lector, conoces
Y que es tiempo de decirlo,
Era el de D. Juan Almonte.

Pues bien, de ese nombre, en rato
De alegre charla, á los postres
De la cena, cierta historia
En mi hogar oí una noche.

Es más bien un episodio,
Que atento escuché yo entonces

Y que voy á relatarlo,
Por si hay álguien que lo ignore.

Después que inmortal Hidalgo,
El venerable caudillo,
De "Independencia ó de muerte"
Lanzó en Dolores el grito;
Grito, que repercutióse,
Cual del trueno el estampido,
Por los ámbitos de México,
Siendo por dó quier bendito;
Voz, á cuyo eco los pueblos,
En letargo sumergidos,
Despertaron deslumbrados
De libertad con el brillo;
Después que el pecho de todo
Mexicano bien nacido
Latió con fuerza, inflamado
Al fuego del patriotismo:
Otro campeón famoso
Saltó á la liza con brío,
Y á reemplazar vino á Hidalgo
Cuando este subió al patíbulo:
Era Morelos. El héroe
De Cuautla y de Chilpancingo,
Que fué rayo de la guerra
Y al par insigne político;
Que realizó árduas empresas
Valiente, incansable, digno,
Y cuyo nombre la Historia
En oro guarda esculpido.

Aquel hombre extraordinario
Que se tornó en un momento,
De Ministro del Altísimo
En denodado guerrero,
Siguiendo la orden de Hidalgo
Fué á recorrer desde luego
Del Sur la férax comarca,
La insurrección extendiendo.
Y queriendo apoderarse
De Acapulco, "al Veladero"
Se dirigió, que es buen punto
Para rendir aquel puerto.

Sus fuerzas allí acampadas
Estaban, cuando Carreño
Que mandaba en Acapulco,
Salió veloz á su encuentro.

Morelos viendo ya próxima
La hora de romper el fuego,
Pues las tropas vireinales
Avistábanse no lejos;
Llamó á uno de sus soldados
De más confianza y aprecio,
Y á un hijo suyo entregándole, (1)
A un hijo suyo pequeño,
Que consigo caminaba,
Pues era el muchacho intrépido,
"¡El niño al monte!" le dijo,
Para librarlo del riesgo.
Y como ya se escuchase

(1) Morelos emprendió la carrera eclesiástica hasta los 32 años de edad. Alamán. Historia de México.

De jinetes el estruendo,
 De jinetes que avanzaban
 En nubes de polvo envueltos:
 Como llegaban silbando
 Los proyectiles primeros,
 Señalando una espesura
 No muy distante, de nuevo
 "¡Al monte! ¡al monte!" con ansia
 Volvió á repetir Morelos,
 Y desde entonces al niño
 De "Almonte" el nombre le dieron.

1890.

PARA UN ALBUM

SONETO.

Un ángel al nacer por tu ventura
 A tu lado bajó con rauda vuelo,
 Trayéndote los dones en su anhelo
 Del talento, la gracia y la hermosura.

Por eso cual estrella que fulgura
 En el éter purísimo del cielo
 Brillas, Lola gentil, siendo modelo
 De amistad santa y de filial ternura.

Encanto de tus padres y alegría,
 Joya y decoro del verjel poblano,
 Te proclama en sus cantos la poesía.

Deja que, humilde trovador, ufano
 En tu guirnalda de sin par valía
 La más modesta flor ponga mi mano.

Diciembre de 1882.

EN UN ABANICO

Que este dón de mi ternura
 Que á tu afecto consagré
 Al par que hacerte fresca
 Te traiga inmensa ventura
 En el viento que te dé.

Que no huyan tan fugaces
 Tus ilusiones
 Cual las ondas del viento
 Cuando te soples.
 Que siempre eternas
 Vivan, y tu ventura
 También lo sea.

EN PREMIOS ESCOLARES

Salve, niñez querida,
 Que como flor fragante
 Descuellas exhalando
 Perfume virginal,
 Salve, que en este plácido
 Y venturoso instante,
 A recoger te acercas
 El premio que constante
 Lograste en el estudio
 Dichosa conquistar.

Salve, frescos capullos
 Que os tornaréis en rosas,
 Niñas, que en vuestras almas
 Atesoráis candor,
 Llegad en esta noche
 Sonrientes y gozosas,
 Tras de ímprobo trabajo,
 Tras de horas fatigosas,
 A recibir el justo
 Y ansiado galardón.

¡Qué sensación tan grata
 Con vuestra vista, siente
 El pecho, que acelera
 Su rítmico latir!
 ¡Qué ideas tan lisonjeras
 Despiertan en mi mente

Los triunfos que alcanzásteis,
Que para vos presente
El alma un halagiieño,
Brillante porvenir!

Pues aunque ver no es dado
Qué encierra lo futuro,
Que es del saber humano,
Cortísimo el poder,
El tiempo en su carrera,
Rasgando el vulo obscuro
El tiempo que en su curso
Derriba el fuerte muro,
Que á un paso de la infancia
Coloca la vejez:

El tiempo hará que pronto
Dejando los senderos
Que hoy recorréis floridos
De la infantil edad,
Pasados ya los años
Fugaces y ligeros,
Lleguéis, amables niños,
—Del porvenir obreros—
A ser quienes la Patria
Tendremos que legar.

Y porque entonces honra
Y bienestar consiga,
Guardad hoy de la ciencia
Las luces con afán,
Cual la fecunda tierra

Que la simiente abriga,
Y la devuelve luego
En la dorada espiga,
Que al beso de las auras
Se mece en el trigal.

¡La ciencia! que es el astro
Magnífico y brillante
Que da á la inteligencia
La claridad que el sol.
¡La ciencia! que cual faro
Que alumbrá al navegante
Que en noche obscura surca
El piélago inconstante,
Así al mortal alumbrá
Con ígneo resplandor.

También vosotras, ¡niñas!
Que amor sois y ternura,
Tenéis sobre la tierra
Altísima misión,
Y mal podréis cumplirla
En la ignorancia obscura;
Necesitáis para ella
Que con su lumbre pura
Irradie en vuestras almas
La luz de la instrucción.

Esa misión sublime
Que el Hacedor os diera
Con la instrucción, ¡oh, niñas!
Podéis mejor llenar

Pues volarán los años
De vuestra edad primera
Y llegaréis del hombre
A ser la compañera,
A ser el ángel bueno
Que guardará su hogar.

Mas no al saber tan sólo
En tu alma des cabida,
También abre tu pecho,
Cual á brillante luz,
A la virtud augusta;
En ella ve tu egida,
Que nimbo de pureza
En tu existir presida:
Que en tu alma reinen siempre
La ciencia y la virtud.

Febrero 14 de 1886.

A la memoria del esclarecido poeta Manuel M. Flores.

¡Poeta, escucha! Que tu noble espíritu
Que por el éter, impalpable flota,
Acoja de mi canto dulcemente
Un himno de alabanza en cada nota.
¿Cómo llegar á tí, cuando tan alto
Era tu númen que tocaba el cielo?
¿Cómo cantar al inspirado bardo
Honra y decoro del poblano suelo?

Entusiasta por tí, rendir anhelo
Justo homenaje á tu memoria grata,
Y el tiernísimo afecto que me inspira
Hace vibrar las cuerdas de mi lira.
Por eso vengo de entusiasmo henchido
¡Bardo inmortal! á celebrar tu gloria,
Que ya tu nombre de esplendor circuido
La Patria con amor guarda en su Historia.

¡La Patria! el sacro númen
Que te inspiró magníficos cantares,
Y á quien dejaste con tus tiernas trovas
Inestimable ofrenda en sus altares.
La amada Patria que por tí derrama
Con profunda aflicción doliente lloro,
Sin escuchar como en mejores días
Las suaves y apacibles melodías
Que le arrancabas á tu plectro de oro.

Que eran tus versos gratos cual los trinos
 Del bello rui señor en la enramada,
 Y más tiernos aún que los arrullos
 De tórtola gentil y enamorada.
 Imitaban á veces manso arroyo
 Que se va deslizándose entre las flores
 Y cuyo ténue arrobador murmullo
 Remeda dulces pláticas de amores.

Y otras, asemejaban los rugidos
 De la espumosa, hirviente catarata
 Que se rompe al saltar entre las peñas
 Ondas formando de luciente plata.
 Por eso lauros á tu sién ceñías
 Como Virgilio se ceñió y el Dante
 Y coronas y aplausos recogías
 Cual en el circo gladiador triunfante.

Y trasponiendo los paternos lares
 Voló tu nombre en alas de la Fama,
 Y fueron escuchados tus cantares
 En la ciudad que cerca el Guadarrama,
 En la villa que riega el Manzanares,
 Y de los cisnes del Parnaso Ibero
 ¡Oh, bardo esclarecido!
 Fuiste también por el aplauso ungido.

¿Quién otro como tú, cantor sublime,
 Que el amor ensalzaste y la hermosura
 En sus rimas, de célica ternura
 El dulcísimo sello les imprime?

“Que era tu corazón todo armonía”
 “Nido de luz y de divinas flores,”
 Que el cielo en su bondad formado había
 Para trono feliz de los amores.

Y tu ardiente, creadora fantasía
 Forjóse un ideal, un paraíso
 De esas dulces quimeras
 Que la edad juvenil siembran de rosas,
 Pues son las ilusiones lisonjeras
 Enjambre de doradas mariposas.
 Y así, al dejar los plácidos senderos,
 De la tranquila infancia,
 Cuando llegó la juventud florida,
 Tu bajel se lanzó con viento en popa
 Y bebiste el placer en áurea copa
 En la alegre mañana de la vida.

Más ¡ay! pronto pasaron
 De tu dicha las dulces embriagueces
 Que á apurar te obligó fiero el destino
 El cáliz del dolor hasta las heces.
 Descendieron las sombras de la noche
 A tu alma y á tus ojos
 Y fué el mundo un erial donde tu planta
 Hallaba sólo al caminar abrojos.
 La Madre de tu amor, tu santa Madre
 Tu consuelo, tu dicha, tu alegría,
 Que de tu vida fué supremo encanto,
 Iris de paz de mágicos colores,
 Que de tu alma calmaba los dolores
 Y de tus ojos enjugaba el llanto;

Herida por la muerte
Cayó á tu vista en ominoso día,
Y tú sentiste ante pesar tan fuerte
Que en mil pedazos hecho
Quedó tu corazón dentro del pecho.

Entonces al pulsar la lira eburnea
Fueron tus versos lágrimas nacidas
A dar alivio á tu agonía secreta,
"Lágrimas melancólicas vertidas
"De tu alma enamorada de poeta."

De tu alma que encontrando
Pobre la cárcel de la humana vida
Se desligó por fin de la materia,
De la materia impura,
Y con ardiente anhelo
Alzó feliz el suspirado vuelo
A la región de la eternal ventura.

Mas dejaste en la tierra con tus versos
Una estela de luz, fulgente rastro,
Como deja al cruzar el infinito
La claridad un astro.

Jamás la negra nube del olvido
Llegue á empañar ¡oh, Flores! tu memoria,
Viva tu nombre de esplendor circuído
Entre laureles en la patria historia.

Puebla, Enero 29 de 1887.

A mi madre después de una ausencia.

¡Oh, cuán dulce es al hombre en la vida
En los negros pesares del alma
El tener una madre querida
A quien tierno los ojos volver.

Una madre amorosa y bendita
Que es del hijo su Dios en el suelo,
Que anhelante mitiga su duelo
Y que calma su cruel padecer!

¡Cómo tristes y lentas las horas
Hemos visto pasar en tu ausencia,
Anhelando tu grata presencia,
De mirarte el momento feliz!

Y por eso es, ¡oh, Madre adorada!
Que palpitan de inmensa alegría
En tan fausto, tan plácido día
Nuestros pechos gozosos, por tí!

Desde el punto que abrimos los ojos
Y exhalamos de pena un quejido,
De tus labios llegó á nuestro oído
El santísimo nombre de Dios.

Desde entonces con improbo anhelo
De la augusta virtud por la senda
Nuestros pasos has guiado, y la venda
Siempre apartas del pérfido error.

Agosto 15 de 1875.

En el sepulcro de dos niños gemelos.

De vuestras almas el fraterno lazo
Rompió la muerte en su implacable anhelo
Y la muerte también, allá en el cielo
A ligarlo volvió tras breve plazo.

En el himno triunfal que allá en el cielo
Entonáis del Señor en alabanza,
Pedid de vuestros padres el consuelo,
Pues murió con vosotros su esperanza.

Diciembre de 1882.

A Su Santidad el Sr. León XIII

Diez lustros há que por la vez primera
A vuestras manos con el óleo unguidas,
El Cordero de Dios immaculado
Descendió oculto en las substancias místicas.

Por la primera vez diez lustros hace
Que en venturoso y memorable día
Ministro del Eterno celebrásteis
El sacrificio augusto de la misa.

Por eso de los ámbitos del mundo
En tan fausta ocasión, con alegría,
Para el Padre común de los católicos
Una salutación se eleva unísona.

Permitid que con ella se confunda
El débil eco de mi humilde lira,
Permitidme que ponga á vuestras plantas
Mi pobre ofrenda aunque de Vos no digna.

Pero es el voto de filial cariño
Que un hijo os manda en apartado clima,
Y es el ferviente ruego que os dirige
Porque á mi Patria vuestro amor bendiga.

Diciembre de 1887.

A UN HEROE

I

Luchó sediento con la sed de gloria
Y coronó su esfuerzo la victoria.

II

Debido á sus arrojos vencedores
Fué heroico triunfador de triunfadores.

III

Al féretro bajó; mas su memoria
Con respeto y amor guarda la historia.

IV

En premio á su valor, glorioso asiento
Ocupa en el excelso firmamento.

LA VIDA

La vida es la cadena
de férreos eslabones,
Que asida va del cuello
del misero mortal.
La vida es el combate
feroz de las pasiones
En que es el hombre, víctima
del dolo y la maldad.

Si efimeros placeres
le brinda la fortuna,
Si de mentidas dichas
llega á libar la miel;
Morir sus ilusiones
después ve una tras una;
Después, de los pesares
amárgale la hiel.

En el álbum de una cantante

En alas de la brisa perfumada
 Mi acento llegue á tí, gentil cantora,
 Cuya voz es más dulce y más sonora
 Que los trinos del ave en la enramada.

Cuando en la escena te presentas, mudo
 Te contemplo y gozoso te saludo.

Hoy también te saludo con ardiente
 Efusión, y perdona
 Si tejo humilde flor en la corona
 Que ha de ceñir tu alabastrina frente.

Mayo de 1872.

BRINDIS

I

En la terminación de los Tranvías.

Esta hermosa ciudad, noble amazona,
 Que de laureles se ceñió en la guerra,
 Hoy que la oliva de la paz florece
 Sus ricos dones á gozar empieza.

Por eso vemos que con noble orgullo
 Mejoras mil en su recinto ostenta,
 Y es una de ellas de importancia suma
 La que hoy da origen á tan grata fiesta.

Brindemos, pues; por los que dieron cima
 Con su constancia á tan grandiosa empresa,
 Porque en ella alcanzar consigan siempre
 Opimos rendimientos de riqueza.

Y brindemos también porque el sendero,
 Sin que jamás vacile y retroceda,
 Siga del adelanto y las mejoras
 En avance sin fin la invicta Puebla.

Puebla, 11 de Mayo de 1882.

II

En la inauguración de los Tranvías de Santa Ana á Tlaxcala.

De Xicotencatl la ciudad gloriosa,
Que aliada un tiempo del guerrero hispano
Venció en Tenoxtitlán, y ora se ostenta
Por capital de floreciente Estado;

Tlaxcala ilustre de valientes cuna,
De antigua historia y de blasón preclaro,
Cuyos destinos por fortuna hoy rige
Patricio tan modesto como honrado, (1)

Patricio á cuya noble iniciativa
Debe entre mil mejoras y adelantos,
La que hoy llena de júbilo celebra
Tlaxcala, en este día á todos fausto.

Por eso el corazón late de gozo
Y de vuestra emoción participando,
Brindo porque la dicha con sus alas
Cobije siempre al tlaxcaltense Estado.

Y brindo por su digno,
su probo Gobernante,
A quien Tlaxcala debe
cuidado paternal,

(1) El señor Don Mariano Grajales.

Y brindo por la Empresa
que implante esta mejora,
Que corresponda pródiga
en frutos á su afán,
Y brindo por las flores
de nuestro hermoso suelo,
Que llenan esta fiesta
de vida y de esplendor,
Y porque siempre brille
sin nubes en su cielo,
La estrella que preside
la dicha y el amor.

A 16 de Septiembre de 1883.

III

En la implantación de la luz eléctrica.

Por el Atoyac bañada
Se alza esta ciudad hermosa,
Por sus hazañas, gloriosa,
Por sus triunfos, celebrada.

Es del viajero admirada
Por su clima y por su cielo,
Y porque ostenta en su suelo
Obras del genio feliz
Del insigne Tamariz,
Que son del arte modelo.

Mas entre tanta riqueza
Como le dió la fortuna,
Tan sólo faltábale una
A completar su belleza.

Pero en esta noche empieza
Mejora tan importante;
Ya luce desde este instante
La claridad meridiana.
Ya logra decir ufana:
"En el progreso: ¡ Adelante!"

Puedes romper, ciudad mía,
De sombra el negro capuz,
Que con la eléctrica luz
La noche tórnase en día.

Mejora de tal valía
Te da atractivos mayores;
Por eso brindo, Señores,
Con la voluntad mejor,
Por su ilustre iniciador
Y por los implantadores.

También por tí, sexo bello,
Mitad del alma querida,
Que imprimes en nuestra vida
De encanto mágico sello.

Que con el vivo destello
De tus ojos, iluminas

Con claridades divinas
Nuestro existir; por tí brindo,
Que culto ¡oh, damas! os rindo,
Bellas rosas sin espinas.

Puebla, 2 de Abril de 1888.

IV

Al inaugurarse la línea del Ferrocarril
Nacional
entre México y San Luis Potosí.

El ángel de la paz y del progreso
Desciende al fin en bendecido día,
Da á la Virgen de Anáhuac casto beso
Y esparce dones en la Patria mía.

Por eso la miramos floreciente
Arribar de otros pueblos á la altura.
Ya se le ofrece un porvenir sonriente,
Un porvenir de gloria y de ventura.

Por eso en esta vez celebra ufana
Grato suceso que su bien pregona,
Y por eso, San Luis será mañana
El más rico joyel de su corona

Que á la imperial ciudad de Moctezuma
Quedó ya unida en memorable instante.

Pues "cual fiero corcel, su crin de bruma
Sacudiendo el vapor llega triunfante." (1)

Era de paz y de ventura sea
La que traiga á San Luis la nueva vía
Pues una empresa que intereses crea,
Difunde el bienestar y la alegría.

¡Brindo, pues, por el suelo Potosino,
Y por el digno, ilustre magistrado,
Que con acierto y próspero destino
Rigiendo está la nave del Estado!

3 de Noviembre de 1888.

(1) Flores.

OTOÑALES